

Cómo citar / How to cite: Lorente Vidal, J. N. 2023. Moralidad, Persecución y martirio en los orígenes del cristianismo. Una construcción ideológica. González Salinero, Raúl. Guillermo Escolar Editor. Salamanca, 2022, 228 pp. ISBN: 978-84-18981-61-6. *Antigüedad y Cristianismo* 40, 1-6. <https://doi.org/10.6018/ayc.558961>

MORALIDAD, PERSECUCIÓN Y MARTIRIO EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO. UNA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA. GONZÁLEZ SALINERO, RAÚL. GUILLERMO ESCOLAR EDITOR. SALAMANCA, 2022, 228 PP. ISBN: 978-84-18981-61-6

Recibido: 3-3-2023

Aceptado: 15-5-2023

Dentro de las nuevas perspectivas y enfoques que desde hace unos años se vienen publicando sobre los primeros pasos del cristianismo dentro del Imperio Romano, se presenta la obra de Raúl González Salinero: *Moralidad, persecución y martirio en los orígenes del cristianismo. Una construcción ideológica*. El autor hace una revisión y actualización de sus anteriores trabajos y añade nuevos estudios sobre los primeros años del cristianismo y su repercusión posterior. El contexto en el que se desarrolla su investigación se basa en los acontecimientos acaecidos en los orígenes del cristianismo, utilizando ejemplos bíblicos en relación con personajes centrales como Pablo y Pedro, pero sobre todo busca centrarse en la posterior historiografía, principalmente eclesiástica, que construye una ideología propia y aceptada hasta nuestros días.

Raúl González Salinero es doctor en Historia Antigua por la Universidad de Salamanca. Actualmente, es profesor titular en esta área en la UNED. Sus principales investigaciones están relacionadas con los conflictos ideológicos, sociales y religiosos durante la Antigüedad tardía. Además de otros trabajos científicos, tiene publicadas diferentes monografías: *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*, Trotta, Madrid, 2000; *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*, Signifer, Madrid/Salamanca, 2015 (Orig. 2005; trad. italiana con prólogo de Mauro Pessece por Graphe.it, Perugia, 2009); *Infelix Iudaea. La*

polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio, CSIC, Madrid, 2010; y *Military Service and the Integration of Jews into the Roman Empire*, Leiden/Boston, 2022, entre otras.

La obra que vamos a recensionar se inicia con unas premisas e intenciones claras. En ellas se hace una introducción a la predominante corriente paulina que existe en los textos neotestamentarios, a la “despolitización” y “desjudaización” que con Pablo observamos sobre el Jesús histórico y a la tendencia “universalista” que desarrolla el cristianismo. De manera general, se hace constancia de la separación del mundo cristiano y del judío, acercándose de esta manera la nueva fe a la órbita pagana. Testimonio de ello serán las referencias bíblicas sobre la obediencia hacia las autoridades, su salud y su poder, el cual se considera proveniente del divino. Posteriormente y con la aparición de la apologética entre los siglos II y III, estas corrientes de sumisión se establecen definitivamente. El autor propone introducir la idea de las persecuciones y demostrar, sin negar su existencia, que dichas acciones en contra de los cristianos y el martirio han sido desvirtuadas de la realidad histórica, haciendo patente la construcción ideológica eclesiástica que se encuentra muy alejada de los conceptos de legalidad y procedimiento jurídico, en los cuales se enmarcaban estos actos. De la misma forma, desecha la teoría que sostienen los argumentos apologéticos en relación con las

acusaciones a los judíos como colaboradores en las persecuciones, ya que no existe, según el autor, ninguna prueba fehaciente de ello, pues solo se fundamenta a partir de fuentes antiguas cristianas, contrarias a la tradición judaica. Por último, hace hincapié en la forma recurrente en que la historiografía cristiana ha contribuido en denigrar la imagen de ciertos emperadores como Marco Aurelio o Septimio Severo.

En el primer capítulo titulado: *El grafito de Alexámeno: debate sobre la caricatura antricristiana del Palatino* (pp. 23-36) de manera introductoria se deja clara la existencia de grafitos en edificios públicos y privados como en Pompeya, datados entre los siglos II y III. El autor utiliza la información que aporta Plinio el Joven sobre la existencia de dichas inscripciones. Se hace un análisis visual de las principales características que lo componen y su texto: está escrito en griego y se representa a un hombre crucificado con cabeza de asno, mientras otro individuo hace una veneración con el brazo alzado. El texto se encuentra entre ambas figuras y podría traducirse como “Alexámeno adora a (su) dios”. En el apartado de interpretación se ponen en valor las diversas hipótesis de varios investigadores, siendo la más aceptada la de su descubridor R. Garruci. Este último, sostiene que se trata de una expresión burlesca de un pagano hacia un cristiano. Otras interpretaciones están relacionadas con lo místico, como la posible relación con el culto de Osiris venciendo a Set. Utilizando fuentes antiguas como Tertuliano y Minucio Félix, conocemos que los cristianos eran atacados burlescamente bajo la onolatría. En cuanto a la representación de la cruz, también se hace referencia a diversos trabajos e interpretaciones como plantearse si verdaderamente la cruz estaba aceptada en fechas tempranas por los cristianos, justificándose así su aparición en este momento, pues no tendría lógica que su primera aparición fuera en tono burlesco y posteriormente aceptada por el cristianismo. Con Minucio Félix se llega a la idea de que el autor del grafito quiso manifestar que el dios de Alexámeno era un asno, pues solo este animal

podría haber permitido ser ejecutado de forma tan humillante. También se le da relieve a la perspectiva y costumbres judeocristianas. Por último, el autor concluye con algunos ejemplos de críticas hacia el cristianismo, que encontrarían su justificación en un entorno de libertad de cultos, expresión pública de discordancias religiosas, siendo el grafito un buen ejemplo de la controversia que despertó la nueva religión.

En su segundo capítulo: *Los banquetes rituales y el ágape en el cristianismo antiguo*, comienza con las características del *symposium* y su función en la Antigüedad. En el caso del ágape puede deducirse su asentamiento a partir de la última cena de Jesús que repetirían en memoria de su muerte. A través de la reflexión, el uso de diferentes autores y textos bíblicos, se establecen diferencias entre el ágape y la eucaristía. En cuanto a la adaptación cristiana que se llevó a cabo de la tradición del *symposium*, el banquete comunitario y este, apenas tenía diferencia, exceptuando el uso de determinados alimentos simbólicos y los formalismos, tratándose de una segunda parte de la velada tras la cena. Aunque el pan y el vino fueron protagonistas en estos banquetes cristianos, el autor hace un recorrido sobre aquellos que también se ritualizaron: leche, miel, queso, aceitunas, etc., y las hipótesis que existen respecto a la utilización de carne y pescados. El final del banquete llevaba un proceso que era alterable según el lugar geográfico y se alude a pasajes bíblicos y autores como Tertuliano para comprender el valor de estos rituales relacionados con la ceremonia religiosa, la libación y la ofrenda. La última parte de este capítulo está destinada al espacio de celebración de los banquetes, produciéndose una evolución. Al inicio se realizaban en casas privadas, pasando a alquilarlas debido a que el aumento de adeptos obligaba el empleo de un espacio más amplio. Estos cambios también afectaron a su simbolismo, pues las reuniones para el culto no reflejaban la comida fraternal que se daba en su origen. Sin duda, esto supuso que la celebración eucarística reflejara

más bien una comida simbólica y un ritual estructurado. El autor trata de hacer ver el intento de las primeras fuentes cristianas que hacen la distinción entre el *symposium* pagano y el ágape cristiano. Sobre las representaciones de cenas en contextos funerarios, son varias las explicaciones que se ponen de manifiesto, ligando finalmente la idea de ágape terrenal con la esfera celestial y edénica. Por tanto, se ofrecen diferentes interpretaciones del ágape, de los elementos que fueron evolucionando y añadiéndose y la interacción que dichos rituales tuvieron con las autoridades romanas (pp. 37-64).

En el siguiente apartado: *La autocastración cristiana frente al deseo carnal y la acusación de desenfreno sexual*, el autor explica los principales motivos de esta autocastración, debido principalmente a una de las interpretaciones del pasaje de Mateo 19,12 sobre los eunucos. Esto provocó una clara controversia eclesiástica. Se nos muestra el caso de los valesianos, comunidad que se distinguía por haber sido voluntaria o forzosamente castrados. No únicamente ellos se realizaban estos actos, sino que a quienes se acercaban a sus cenobios también se les practicaba. Para informarnos sobre esta secta se recurre a Epifanio y a las fuentes posteriores que derivan de él. Además, entre los siglos IV y V, los eunucos están más presentes en la literatura hagiográfica, tanto griega como latina, haciendo patente el ensalzamiento de los mártires y santos que se autocastraron. González Salinero dedica el último apartado a exponer la situación incontrolable que esto supuso para la Iglesia y el tratamiento que este tema se llevó a cabo a través de diferentes concilios, rechazando la autocastración y la mutilación. En diversos cánones se manifiesta el rechazo a estas prácticas que llegaron en el siglo VI a ser un motivo de preocupación por su práctica en Occidente, sobre todo, en la jerarquía eclesiástica (pp. 65-79).

El apartado de *persecuciones* está inaugurado por el capítulo dedicado a las participaciones judías en las persecuciones contra los cristianos

y la veracidad de estas afirmaciones. El autor comienza explicando las ideas asentadas por la historiografía tradicional del siglo XIX y finales del XX y cómo esta derivó en la “teoría del conflicto”, donde supuestamente cristianos y judíos estaban enfrentados en la sociedad romana. El autor busca desmentir la popular creencia sobre la colaboración judía en los actos persecutorios. Las fuentes que aportan esta información se reducen a las *Actas de los Mártires* e incluso muestran algunas referencias en las que se alude a la protección dada a los cristianos por parte de las sinagogas. En cuanto a las persecuciones que se mencionan en la literatura apologética, la mayoría de ellas hacen referencia a pasajes bíblicos y no a las que se cree que ocurrieron en tiempos de sus escritores. Muy ágilmente se nos presenta una vinculación de la violencia judía contra los cristianos con los ejemplos usados por ellos mismos y que dejan entrever que se refieren a momentos pasados, como muestra de anhelo por los tiempos heroicos de los apóstoles. Además, se hace diferencia entre la hostilidad que existió entre judíos y cristianos, por ser estos últimos considerados heréticos, y las posteriores persecuciones del Estado romano. Únicamente en el *Martyrium Polycarpi* y el *Martyrium Pionii* aparece registrada, sin lugar a dudas, esta colaboración en contra de los cristianos en las persecuciones romanas. Las últimas páginas están dedicadas a examinar estas *Actas de los Mártires* y comprender cómo el martirio cristiano se convierte en un testimonio sublime de fe. Usando diferentes obras de investigación se remarca la idea de que el señalamiento hacia los judíos como perseguidores busca la glorificación martirial más que la historicidad y se plantean otras ideas relacionadas con la polémica antijudía. En conclusión, se demuestra que no existen pruebas suficientes o fiables para afirmar rotundamente esta participación judía y que, más bien, esta idea bebe de la tradición literaria cristiana posterior (pp. 81-95).

Como segundo capítulo de este bloque, se expone la deformación histórica que se ha

dado en torno a Marco Aurelio y los cristianos. En primer lugar, se cita como ejemplo el trabajo de Augusto Fraschetti, quien, entre otros datos, tilda al emperador de ser un perseguidor feroz y que uno de los factores del catastrófico cuadro político que ocurrió bajo su gobierno se debió a las persecuciones contra los cristianos. Se nos muestra cuáles son los motivos para que Fraschetti afirmara la durísima política anticristiana que llevó a cabo el *princeps* y cómo otros autores han intentado correlacionar el pensamiento estoico con este rechazo al cristianismo. La última parte se centra de manera más extensa en estudiar los procesos de persecuciones que se dieron localmente, cómo los cristianos informaron de tales sucesos a otras comunidades surgiendo así las *Actas de los Mártires* que, con el tiempo, fueron exageración y leyenda según cita el autor. Utilizando las primeras fuentes cristianas, el trabajo de Fraschetti y diferentes hipótesis y trabajos de otros autores se hace un recorrido que busca desmentir una actitud anticristiana de Marco Aurelio justificando que esta conceptualización del emperador se debe a una manipulación historiográfica. Para concluir, se cita a Narciso Santos Yaguas y suscribe sus palabras cuando subraya que, en caso de que durante el gobierno de este emperador hubo mártires no se debió a una persecución oficial y sistemática, sino a la aplicación del principio jurídico que ya fue establecido anteriormente por Trajano y que se aplicaba antes del reinado de Marco Aurelio (pp. 97- 110)

En el capítulo, *Septimio Severo y los cristianos: represión local y tolerancia imperial*, se plantean los antecedentes jurídicos que se dieron por la correspondencia entre el emperador Trajano y Plinio el Joven, haciendo patente la distinción, al menos a comienzos del II siglo, entre cristianos y judíos y cómo a partir de dicho momento se establecieron una serie de directrices aplicadas por los posteriores emperadores. También se nos habla del polémico edicto de Septimio Severo contra el proselitismo y las diferentes interpretaciones

que existen en torno a tan escasa información. A pesar de que se presenta como una dura medida, no hay ninguna prueba de que existiera una persecución general por parte del emperador. Por el contrario, se hará hincapié en que las fuentes coetáneas informan de procesos en contra de los cristianos de manera local. Algunas fuentes cristianas tardías muestran el gobierno del *princeps* africano como un período de persecución, pero paralelamente confirman la ocasionalidad de tales actos. El mismo Tertuliano presenta al emperador como favorable a los cristianos y nada hostil. Hipólito, complementariamente, atribuye la violencia a las multitudes paganas y a los gobernadores. Estos dos autores, especialmente el primero, serán repetidamente utilizados para comprobar que existía más un rechazo anticristiano de parte de las masas o individuos que del propio emperador. En el caso de Eusebio de Cesarea, quien aseguraba que Severo había iniciado una persecución contra los fieles a Cristo. No obstante, el autor únicamente describe los efectos en Egipto y en Alejandría durante el mandato de dos gobernantes. Aunque sin restar importancia a estas esporádicas acciones que debieron de ser realmente crueles, se muestra cómo bajo la dinastía severiana se experimentó un sincretismo religioso patente de los cultos provenientes de Oriente. En este punto la Iglesia logró una sólida estructura interna que giró en torno al episcopado monárquico. De esta forma, las comunidades cristianas se adherieron más aún al tejido social y cultural del Imperio, incluso llegando a esferas tan altas como las familias senatoriales. También, gracias a la cobertura legal de este tiempo, la Iglesia logró sus primeras propiedades para el culto y la reunión, así como lugares comunes de enterramiento. El cristianismo se hizo visible en el Imperio y logró marginar otros grupos minoritarios proféticos, apocalípticos y misteriológicos (pp. 111-120)

El último bloque: *Martirio*, se inicia con el capítulo dedicado a la “compasión” que los magistrados romanos mostraron hacia los

cristianos martirizados. Como inicio se nos presenta el término acuñado por L. Festiger: “disonancia cognitiva” y su aplicación, en algunos casos, en las fuentes históricas siendo relacionada con la compasión. Este novedoso e interesante preámbulo nos servirá para poner de manifiesto la relación entre compasión, que las mismas fuentes coetáneas mencionan, y los actos de dureza, aunque parezcan contradictorias. El autor prosigue citando ejemplos en los cuales la literatura apologética nos presenta la crueldad con la que determinados gobernadores y otros cargos persiguieron a los cristianos, pero siempre enmarcado en el contexto e intencionalidad de este género literario. Se pone también de manifiesto la reticencia que muchos oficiales romanos mostraron a castigar severamente a estos religiosos cristianos, como es el caso del *Martirio de Policarpo*. Con el uso de diferentes textos vemos esta “compasión” por parte de las autoridades, quienes los castigaban duramente para hacerles mentir, y no confesar, y salvar sus vidas. Las mismas fuentes cristianas dejan constancia de este hecho: a otros criminales se les atormenta para que confiesen, y a estos para que nieguen lo que son, como si de un delito se tratara. Siguiendo esta línea de ejemplos, se hace presente el deseo de las autoridades judiciales en no caer en un fracaso de la política imperial y se remarca el factor de la empatía, que se deja entrever de la misma forma en las actas martiriales. En cuanto a la empatía social, existía un rechazo a castigar a individuos del mismo *status* social, llegando a cambiar las muertes menos prestigiosas por otras como la decapitación por espada. Además, queda constancia del martirio voluntario y cómo el mismo Justino se apresuró a denunciarlo y desaprobarlo. A modo de conclusión se exponen estos datos que nos dirigen a la idea de que la tortura fue utilizada por los magistrados romanos para salvar las vidas cristianas, entre otros factores. También el hecho de que la apostasía fuese borrada de la literatura cristiana y, por otro lado, las medidas que Plinio el Joven

deja sobre favorecer y facilitar la apostasía (pp. 123-134)

En el capítulo octavo, *Los primeros cristianos y la condena a las fieras (damnatio ad bestias): una visión crítica*, se expone esta imagen macabra de los seguidores de Cristo lanzados a los animales y la interpretación de los apologistas, siendo para ellos una comunión con el Dios viviente. Sobre estos actos, ninguna fuente pagana menciona de manera equívoca que esto se llevara a cabo, únicamente las fuentes cristianas. Por ello, se hace una crítica sobre la historicidad y veracidad de las *Acta Martyrum*. De todas estas actas, diferentes trabajos reconocen únicamente entre catorce y siete textos verídicos, según el autor de cada investigación. Por lo que se plantea que este género literario hace una construcción propia alterando el sustrato histórico y condiciona el modo de pensar de los fieles. Además, los textos hagiográficos están cargados de elementos inverosímiles para recrear una atmósfera dramática, surgiendo tal y como menciona el autor, la figura del “héroe” cristiano, el cual reacciona con valentía ante el sufrimiento. De esta manera, la literatura apologética concede al martirio una forma de fortalecimiento y difusión de la doctrina cristiana, ya que provocó un gran número de conversiones. También se pone en tela de juicio que esto fuera así, pudiendo provocar más bien apostasías y cómo estos hechos martiriales despertaron cierta repugnancia hacia la comunidad cristiana. En relación con el contexto procesal, las mismas actas dan información sobre ello, y se pone en discusión la veracidad de dichas afirmaciones, ya que no compaginan, las realizadas antes de la mitad del siglo III, con las disposiciones de Trajano. En el apartado de las condenas, el autor hace una exposición sobre los tipos de condena, y a través de una tabla donde figuran 18 mártires aceptados por su veracidad histórica, representa las pocas muertes que existieron *ad bestias* y que, por el contrario, la mayoría se desarrollaron con *ad gladium*. Por último, utiliza las fuentes cristianas para reforzar esa idea que los relatos hagiográficos

menos fiables mencionan sobre las dramáticas condenas a muerte en la arena con las bestias, su deseo en algunos casos y su vinculación con la recompensa celestial. Como conclusión, se narra cómo esta condena fue excepcional y qué motivos hicieron que la mayoría fueran por decapitación por espada (pp. 135-155)

En el noveno y último capítulo de su libro: *A las puertas de una muerte cruenta: el profetismo cristiano de carácter martirial*, González Salinero nos presenta las formas de comunicación con las divinidades que la sociedad pagana tenía: adivinaciones, oráculos, etc., y cómo ninguna de ellas fue aceptada exceptuando la experiencia onírica, la cual se toleró como una forma de contacto entre Dios y el individuo. Además, otras fuentes nos hablan del carisma profético dentro de la comunidad, considerando la palabra inspirada por Dios a través del Espíritu Santo. Esto llegó a suponer también un problema que se solucionaría con la caída del profetismo carismático a finales del siglo II. A pesar de ello, la inspiración profética de los mártires se llegó a institucionalizar en la Iglesia. Esto se debe a la amplia tradición tanto judía como bíblica de los martirios acontecidos anteriormente y el testimonio milagroso que les sucedía. Por ello, la profecía y el martirio estaban estrechamente vinculados, logrando un respeto mayor hacia las palabras de los mártires que a las del propio obispo. En cuanto a las profecías del mártir, se abre un subepígrafe al profetismo espontáneo e inducido, donde comienza desarrollando la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, junto con los sueños de los mártires Perpetua y Sáturo, explicando de qué manera se recogían estos sueños y la vinculación con las ideas montanistas que mostraban. La Iglesia adoptó estas profecías, pues les eran útiles y se pone de manifiesto su aplicación en el mundo cristiano. Las visiones celestiales también fueron recurrentes y se nos muestra cómo y porqué gozaron de un protagonismo indudable: diferentes ejemplos para situarlas como una vista anticipada de la gloria que Dios les tenía reservados al acabar su fatídico final. Los sueños premonitorios reflejan, a través de varios

ejemplos de fuentes cristianas literarias, su activa participación en el cristianismo: los mártires podían conocer cómo serían sacrificados, dónde recibirán el golpe final, cuándo ocurriría, la aparición de ángeles, etc., según el sueño de cada uno. En otras pasiones redactadas posteriormente habrá más modelos de esta experiencia onírica. Por último, el autor explica el valor de la intermediación profética del mártir, quien podía tener acceso a un conocimiento mayor y actuar como intermediador de la gracia divina incluso llegando a juzgar actos terrenales provenientes de las enseñanzas celestiales; y la amenaza profética, en la cual los mártires podían maldecir o amenazar a los enemigos de la fe. A través de ejemplos literarios cristianos, el autor finaliza exponiendo las palabras maldicientes de los mártires contra sus detractores y cómo los estudios hagiográficos relacionados con este género literario tienen una estrecha dependencia de otros, demostrando un *tópos* hagiográfico (pp. 157-177).

En cuanto a mi parecer personal sobre esta obra, la considero una interesante profundización acerca de los primeros siglos del cristianismo. Una investigación que busca traer nuevas hipótesis y perspectivas de estudio sobre la manipulación que de una forma u otra la literatura cristiana ha ejercido en la historiografía de los últimos siglos, a pesar de la aparición de diversos trabajos recientes con una temática similar. La obra es una suma de diferentes capítulos específicos en temas claves para la interpretación de las fuentes cristianas y la reconstrucción de la idea del cristianismo primitivo. Algunos ya publicados por el autor en revistas especializadas. El final de este libro posee una interesante selección de fuentes, bibliografía y un índice analítico (pp. 179- 228) que facilita el estudio de cualquier interesado por el mundo antiguo y, en especial, por el cristianismo.

Josué Natanael Lorente Vidal
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España
lorente991@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3041-711X>